

EL COOPERATIVISMO POPULAR EN BRASIL: Importancia y Representatividad¹

Maria Nezilda Culti²

RESUMEN

El Cooperativismo como parte de la Economía Solidaria es un sistema de cooperación que a pesar de insertado en el capitalismo, es reconocido como un sistema más adecuado, participativo, democrático y más justo para atender a las necesidades y los intereses específicos de los trabajadores. El crecimiento de estos emprendimientos ha sido significativo y ha llamado la atención de las Universidades y de los poderes públicos municipales y estatales, que les dan apoyo. Se pretende en este trabajo demostrar su crecimiento y visibilidad en Brasil, a partir de la década de 1980.

Palabras importantes: Cooperativismo Popular, Economía Solidaria, Brasil

INTRODUCCIÓN

Brasil entra en el siglo XXI viviendo un proceso de grandes transformaciones impulsadas por nuevas demandas de la sociedad y por la transformación acelerada de la economía mundial en el curso de políticas neoliberales. Son cambios desafiantes que, todavía no conocemos totalmente sus efectos sobre las relaciones económicas y sociales, especialmente en economías como la brasileña, donde el desafío es mayor, pues al mismo tiempo en que acompañamos y sufrimos los reflejos de las tendencias mundiales, necesitamos eliminar distorsiones acumuladas en el pasado y consolidar la estabilidad económica.

En nuestro País hemos visto perversos reflejos en el mercado de trabajo, donde el resultado visible es la significativa tasa de desempleo y subempleo. Además del desempleo se observa un importante movimiento para mermar las relaciones de trabajo, que poco difiere de los síntomas existentes en los países más desarrollados, aunque aquí agrande el significativo número de los socialmente excluidos y deteriore aún más las condiciones de vida que ya estaban muy distantes de las economías centrales, donde la distribución de riqueza es mejor ecuacionada.

El trabajo en tiempo integral por período indeterminado ha sido sustituido por el trabajo temporal, jornada en tiempo parcial (part-time), trabajo en casa y aprendices. También la práctica de subcontratación/tercerización se ha convertido parte integrante de

¹ Trabalho apresentado no Terceiro Congresso Europeu de Latinoamericanistas, em Amsterdam-Holanda, de 3 a 6 de julho de 2002.

² Profesora Maestra del Curso de Economía de la Universidad Estatal de Maringá-UEM y integrante del Núcleo Local UNITRABALHO – Paraná – Brasil.

ese proceso. La tasa de desempleo en Brasil, según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística-IBGE, saltó de 4,28% en 1990, manteniéndose próxima a este porcentaje en 1995 (4,64%), alcanzando 7,10% en 2000. Según la Sección Intersindical de Estadística y Estudios Socio-Económico-DIEESE, estas tasas serían, respectivamente, 7,20%, 9,00% y 11,00%³ cuando, según los datos obtenidos por NETO (2001: 56-63), la “tasa media de desempleo en Unión Europea (UE) permaneció prácticamente estabilizada alrededor de un 10% en 1998 (OIT,1998) y 9,6% en 1999 (Eurostat, La Comisión Européenne, 2000)”. La informalidad ya alcanza 50% de la población económicamente activa con tendencia a aumentar. La cantidad de los obreros temporales y subcontratados ya es más grande que el número de empleados de las grandes empresas, con jornadas de tiempo integral, con sueldos y condiciones de trabajo mejores. El desempleo de larga duración (más de 6 meses) en Brasil ha acompañado la tendencia internacional. Los sueldos, comparados a muchos otros países, son para la gran mayoría de los trabajadores especializados o no, bajísimos. Según el DIEESE(1996-1997), el costo de la mano de obra en la industria brasileña (2,68 US\$/hora) es aproximadamente de seis a ocho veces más bajo que los países más desarrollados (16,40 en los EUA; 19,26 en Austria; 24,87 en Alemania), aproximadamente mitad del valor pago en Corea del Sur (4,93) y en Portugal (4,63), siendo similar a México (2,41).

Para flexibilizar todavía más el ya desregulado mercado de trabajo brasileño, en 1998 entró en vigor la ley que autoriza las empresas a mantener hasta 20% de la fuerza de trabajo a lo largo de 2 años con encargos sociales bastante reducidos. Medida Interina editada en el mismo año, creó el “desempleo temporal”, donde el trabajador que sería despedido, pasa a recibir por la empresa un sueldo mínimo y, a lo largo de 5 meses, hace cursos de calificación con la posibilidad de no ser despedido al final de este período.

Por lo tanto, lo que hemos visto de manera general, es el aumento de la inestabilidad para los trabajadores, pues las transformaciones tecnológicas propias del proceso de acumulación de capital, cambian también el significado social del trabajo en cuanto imprimen un carácter interino a muchos puestos de trabajo y ocupaciones en el proceso productivo y organizacional y, por consiguiente, en las posiciones por ellas causadas, denotando la ausencia de perspectiva y lugar seguro en la sociedad. El proceso de desarrollo globalizado del capitalismo que viene generando creciente desempleo y aumentando la concentración de renta, desigualdad y exclusión social, es inherente al modelo de desarrollo capitalista, que viene sólo tomando nuevas formas en períodos históricos diferentes. Hoy se dice riqueza y pobreza en toda parte del sistema capitalista, creciendo más la última.

Brasil en particular, lo que se ve a través de la distribución de renta es un alto grado de concentración y crecimiento del desempleo y pobreza. Según el Informe del Desarrollo Humano de 2001 de la Organización de las Naciones Unidas(ONU), elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud), que presenta datos de 162 países, publicado en 10 de junio de 2001, Brasil queda en mala colocación en el más nuevo índice creado, el llamado Índice de Conquistas Tecnológicas-TAI, 43º colocado entre 72 países. Este índice mientras parte del Informe sobre Desarrollo Humano, busca “capturar como un país está creando y difundiendo tecnología y construyendo una base de capital humano – mostrando su capacidad para participar en las innovaciones tecnológicas”. En el,

³ El DIEESE incluye en sus investigaciones que miden el desempleo, más dos categorías como desempleados, además del desempleo abierto que es el “oculto por trabajo precario” y el “oculto por desaliento”.

Brasil figura en el penúltimo bloque, llamado “adoptadores dinámicos” de tecnología, sólo al frente no por casualidad, de los llamados “marginados”. Y, también no por casualidad, el índice muestra que el País pierde en el ítem capacidad humana (años significativos de escolaridad y matrícula universitaria en áreas como ciencia, matemática e ingeniería). En años de escolaridad iguala con naciones muy pobres de América Latina como Honduras y República Dominicana. El informe muestra que la tecnología podría ser un instrumento valioso para el desarrollo humano y disminuir la pobreza, sin embargo, no existe una receta única que evite la profundización de la diferencia entre ricos y pobres, alegando incluso, que el mercado “es una poderosa máquina de progreso tecnológico, mas no es poderoso lo suficiente para crear y difundir las tecnologías necesarias para erradicar la pobreza”. A pesar de un pequeño avance en el IDH-Índice de Desarrollo Humano, que pasó del 0,746 a 0,750, la desigualdad de renta continúa alta. Los 10% más ricos consumen 46,7% mientras los 10% más pobres quedan con el equivalente a sólo 1% del total.

De hecho, el desarrollo tecnológico no es para el beneficio de todos, mas solo para una minoría. No genera empleo en la misma proporción y tiempo que lo destruye, mas hace aumentar un grupo cada vez más grande de desempleados y subempleados, excluidos totalmente o parcialmente de la riqueza producida. En mejor hipótesis, permiten condiciones de trabajo en tiempo parcial, tiempo determinado, actividades en el mercado informal y autogestionadas. (CULTI, 2001)

En ese sentido, nos parece improductivo solo luchar para conservar y hacer crecer el número de empleos. Nuestra condición histórica actual es buscar crear y apoyar oportunidades o formas de trabajo sociales reinventadas para propiciar trabajo y renta a la población excluida, que estamos viendo despuntar en las últimas décadas, a través de la llamada economía solidaria.

ECONOMÍA SOLIDARIA EN BRASIL

La economía solidaria en Brasil logra espacio en las publicaciones académicas a partir de la segunda mitad de la década de 90.

Según SINGER (2000:25), “La economía solidaria comenzó a resurgir, de forma esparza en la década de 1980 y tuvo impulso creciente a partir de la segunda mitad de los años 1990. Ella resulta de movimientos sociales que reaccionen a la crisis de desempleo en gran cantidad, que se inicia en 1981 y se agrava con la apertura del mercado interno a las importaciones, a partir de 1990”. La economía en el sistema capitalista es bastante eficiente en la generación de riqueza, que por su vez, genera también eficientemente, la pobreza. Mientras parte de las necesidades de las personas son satisfechas, la de otras queda insatisfechas, llevando a una precaria cualidad de vida.

En ese proceso, las personas mismo empobrecidas y excluidas del mercado de trabajo, por la necesidad de sobrevivencia, buscan su valoración, su capacidad para trabajar y emprender. A pesar de ser necesidades individuales y aisladas, ellas ganan fuerza y expresividad y se constituyen en la más poderosa de las fuerzas con la solidaridad, creando vínculos de organización y de comunidad. Es el pueblo excluido que ha tomado iniciativas con expectativas de satisfacer sus necesidades y abrir nuevos caminos en la vida, a través del uso de sus propias fuerzas y recursos, asociándose a otros y organizándose en

grupos, asociaciones y cooperativas. Son, por lo tanto, organizaciones colectivas o comunitarias en defensa de los individuos en cuanto ciudadanos, vivientes, consumidores y trabajadores. En cuanto trabajadores se organizan en asociaciones, cooperativas o empresas de autogestión. Las experiencias de organización económicas populares que surgen de los excluidos o más pobres, constituyen una iniciativa real en desarrollo. Son formas económicas solidarias en las cuales el trabajo es lo más importante.

La economía solidaria es, por lo tanto, una economía que proviene del pueblo, de manera espontánea o por inducción de agentes externos que le apoyan, haciendo emerger el poder público, la iniciativa privada y una gama variada de ONGs-Organizaciones No Gubernamentales sin finalidad lucrativa, que no corresponden a las formas de comportamiento tratadas por las teorías económicas convencionales. En la perspectiva de SINGER (2000:7-28), la economía solidaria es formada por una constelación de formas democráticas y colectivas de producir, distribuir, ahorrar e invertir. Sus estilos clásicos formados por unidades productivas autogestionarias datan del siglo pasado. Son las cooperativas de consumo, crédito y de producción. La origen del pensamiento cooperativo está en los grandes autores socialistas llamados “utópicos” de primera mitad del siglo XIX (Owen, Fourier, Buchez, entre otros). Según el citado autor, la economía solidaria no podría preceder el capitalismo industrial, pero lo acompaña como una sombra en toda su evolución, visto que es una ‘creación en un proceso continuo de trabajadores luchando en contra del capitalismo’(p.13). Todavía dice que,

El modo solidario de producción y distribución parece a primera vista un híbrido entre el capitalismo y la pequeña producción de mercancía. Pero, en realidad, él constituye una síntesis que supera ambos. La unidad típica de economía solidaria es la cooperativa de producción, cuyos principios organizativos son: dominio colectivo de los medios de producción por las personas que las utilizan para producir; gestión democrática de la empresa por participación directa (cuando el número de cooperadores no es demasiado) o por representación; repartición de la receta líquida entre los cooperadores por criterio aprobados después de discusiones y negociaciones entre todos; destinación de excedente anual (denominado ‘sobras’) también por criterios acertados entre todos los cooperadores. La cuota básica del capital de cada cooperador no es remunerada, somas adicionales prestadas a la cooperativa proporcionan la menor tasa de interés del mercado (p.13).

En la búsqueda de un mejor entendimiento de lo que sea la economía solidaria, encontramos otros abordajes. Para GAIGER (1999:25-6), en los emprendimientos de economía solidaria se desarrollan el sentido empresarial y el solidario. Las iniciativas procuran obtener niveles de acumulación y crecimiento con estabilidad y viabilidad, a través de planificación de inversiones basadas en una racionalidad económica, apoyada en el mundo cooperativo. La fuerza de los emprendimientos solidarios consiste en las combinaciones de los espíritus empresarial y solidario. Empresarial en el sentido de búsqueda de resultados por medio de una acción planeada y por la optimización de los factores productivos, humanos y materiales. Solidario de manera que la cooperación dirija una racionalización económica con efectos y ventajas comparables a las relaciones de trabajo asalariadas. Lo que diferencia estos emprendimientos es la búsqueda de una organización más eficiente, a través de la cooperación y explotación del trabajo consorciado en beneficio de los propios productores, diferenciándose de la racionalidad capitalista que no es solidaria ni inclusiva y de la solidaridad comunitaria, a la cual faltan instrumentos adecuados para el desarrollo económico en la sociedad contemporánea. Ya ARRUDA (1998:13), dice existieron varias iniciativas para la construcción de prácticas e

intercambios solidarios o formas alternativas y autogestionarias de organización, donde los trabajadores son administradores colectivos o emprendedores, sin dejar de ser trabajadores. La importancia del sistema reside en el hecho de no tener por base la explotación del trabajo de otros trabajadores y que, “una dupla estrategia de mercado es necesaria: una orientada para el mercado capitalista, donde la regla es la competición feroz y agresiva; la otra, con respeto al mercado intercooperativo, que también llamamos de mercado solidario, en lo cual el desafío es crear sistemas y prácticas comerciales basadas en la cooperación y en la complementariedad, en vez de la competición, y establecer sistemas de precio que eliminen la explotación del comprador/consumidor”.

No hay aún en Brasil, un recenseamento sistemático y que abarque el total y los tipos de emprendimientos solidarios existentes⁴. Sin embargo, estudios y estimativas sectoriales indican un notable desarrollo de nuevos seguimientos en el cooperativismo, además del agropecuario y del consumo, como el de trabajo y servicios, con una grande diversificación de iniciativas en regiones rurales y urbanas. Además de las cooperativas identificadas más fácilmente por ya existir un recenseamento sistemático nacional a través de la OCB-Organización de las Cooperativas Brasileñas, existen hoy otras iniciativas económicas solidarias a lo largo de todo el País y abarcan innumerables asociaciones informales y formales, los negocios de carácter familiar, pequeñas industrias de artesanías y microempresas no formalizadas legalmente. Existen también los llamados “Clubes de Cambios”, que combinan reciprocidad y formas no monetarias de organización social. Todos componiendo la llamada economía popular y solidaria.

Como ya indicado, a pesar de no disponer de datos abangentes ya publicados que posibilite dimensionar la economía solidaria en Brasil, podemos concluir que ella es representativa cuando observamos el surgimiento de espacios u organizaciones agregadoras de las actividades económicas colectivas como la ANTEAG-Asociación Nacional de Trabajadores en Empresas Autogestionarias, el MST-Movimiento de los Trabajadores sin Tierra, las ITCPs-Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares, la ADS-Agencia de Desarrollo Solidario, la FETRABALHO-Federación de las Cooperativas de Trabajo entre otras, que aparecen diferenciándose por Estados de la Federación. Estas entidades surgen de la demanda creciente de trabajadores que buscan formar emprendimientos solidarios, los cuales están multiplicándose en todo el País. Ellas, por otro lado, desempeñan un papel importante, a la medida que tornase un espacio de cambio de experiencias en autogestión y autodeterminación en la consolidación de estos emprendimientos. Ellas ayudan a consolidar estrategias para conectar emprendimientos solidarios de producción, servicios, comercialización, financiamiento, consumidores y otras organizaciones populares que posibilitan un movimiento de realimentación y crecimiento conjunto auto sustentable. También desempeñan un importante trabajo de educación y calificación de los trabajadores por medio de los cursos y seminarios que propician u ofrecen, volcados a la autogestión, solidaridad, trabajo colectivo, entre otros temas, que orientan sus acciones, tanto en el nivel individual, colectivo como en el social.

⁴ Un levantamiento amplio e inédito de la economía solidaria en Brasil, fue realizado por la UNITRABALHO-Rede Ínter universitaria de Estudios y Pesquisas sobre el Trabajo en seis Estados (SP, MG, DF, RS, CE y PA) con resultados aún no publicados. Para las cooperativas, ya existe en separado, el levantamiento realizado por la OCB-Organización de las Cooperativas Brasileñas.

BREVE RESCATE HISTÓRICO SOBRE EL PENSAMIENTO COOPERATIVISTA Y EL COOPERATIVISMO EN BRASIL

El pensamiento cooperativo moderno surgió en Europa Occidental con el advenimiento de la Revolución industrial en el inicio del siglo XIX. Con los pensadores de la época, fue formándose la filosofía que fundamenta el cooperativismo en todo el mundo. Se destaca entre ellos: Robert Owen (1771-1858), William King (1786-1865), Charles Fourier (1772-1837), Philippe Buchez (1796-1865) y Louis Blanc (1812-1882). Es, substancialmente, una filosofía del hombre en la sociedad en que vive, dónde procura construir una otra manera de procesar la economía, teniendo como base en el trabajo y en la distribución justa del excedente adquirido y no en la acumulación individual del dinero a partir de la explotación del trabajo del otro.

El cooperativismo se preocupa con el perfeccionamiento del ser humano en sus dimensiones económicas, sociales y culturales. Es un sistema de cooperación que aparece históricamente junto con el capitalismo, pero es reconocido como un sistema más adecuado, participativo, democrático y más justo para atender a las necesidades y los intereses específicos de trabajadores, además de que, propicia el desenvolvimiento integral del individuo por medio colectivo.

Por lo tanto, el cooperativismo funciona como un sistema y las cooperativas como unidad económica y espacio de convivio y transformaciones. El origen de las cooperativas remonta 1760 en Inglaterra con los trabajadores que erigieron molinos de cereales en base cooperativa. En 1769 hay la cooperativa de consumo de los hilanderos de Fenwick y en 1795, la Oldham Co-operative Supply Company. En Francia en 1823 ya existían 160 asociaciones que darán origen después las cooperativas operarias de producción. Entretanto, la primera cooperativa moderna fue la de consumo, formada en Inglaterra en 1844 por los 28 hilanderos en Rochdale-Manchester, que nace en un contexto de capitalismo concurrencial y en defensa económica de los trabajadores. Con ella nacen los fundamentos de la doctrina cooperativista vigentes aún hoy, pautados en los principios morales y de conducta, que orientaron la estructura y las reglas generales que reglamentaron su funcionamiento, conocido como el Estatuto de la Sociedad de los Pueblos Pioneros de Rochdale. De forma casi simultánea, surgieron también otros dos ramos de cooperación además del de consumo en Inglaterra, que fueron los de crédito en Alemania y el de Producción en Francia. Las primeras cooperativas de trabajo también surgieron en Francia y fue allí que presentaron mayor grado de desarrollo. Más tarde ellas aparecen en Italia y en Inglaterra. En América ellas comenzaron a surgir solamente a partir de 1932.(CULTI: 2000, p.118-21).

En Brasil fueron erigidas las primeras cooperativas por vuelta de 1887, como la Cooperativa de Consumo de los Empleados de la Compañía Paulista, en Campinas (SP) y la Sociedad Económica Cooperativa de los Funcionarios Públicos de Minas Gerais. En Limeira (SP), en 1899, fue criada la Asociación Cooperativa de los Empleados de la Compañía Telefónica y, en Rio de Janeiro (RJ) en 1894, la Cooperativa Militar de Consumo y también en 1895, la de Camaragibe (PE). En 1902, en Nova Petrópolis (RS), aparece la primera cooperativa de crédito erigida por productores de vino y, en el mismo estado en 1906, la primera cooperativa agropecuaria. De 1913 hasta 1929, otras

cooperativas continuaron a aparecer, entre ellas, en 1913 surgió en Rio de Janeiro, la Cooperativa de los Empleados y e Operarios de la Fábrica de Tejidos de la Gávea y, en Santa Maria (RS) fue erigida la Cooperativa de Consumo de los Empleados de la Vía Férrea (Coopfer). En 1917, los ferroviarios erigieron cooperativas de consumo.

Hasta 1930 el cooperativismo en Brasil caminaba muy lentamente. La crisis económica mundial estimuló la emergencia de cooperativas, especialmente en el sur del país. La depresión de 1929 hizo el gobierno interesarse por el cooperativismo, especialmente como instrumento de política agrícola. Fue a partir de 1932, con la implantación del Decreto n° 22.239, del gobierno Getúlio Vargas, que reglamentó la organización y funcionamiento de las cooperativas, verificándose en esta época, un surto relativamente apreciable del cooperativismo brasileño. A partir de 1945, el gobierno pasa a ofrecer varios incentivos materiales y fiscales a las cooperativas y, en 1951, fue creado el Banco Nacional de Crédito Cooperativo (BNCC), extinto recientemente en el gobierno Collor. A partir de 1966, el cooperativismo pierde muchos incentivos fiscales y libertades ya conquistadas, llevando al encerramiento de muchas cooperativas.(SCHNEIDER:1982, p.31-2)

A pesar de las dificultades encontradas, el sistema cooperativo brasileño presentó un fortalecimiento como sector relevante dentro de la sociedad en el gobierno Médici, con el Decreto-Ley 5.764 de diciembre de 1971, que reguló el funcionamiento de las cooperativas hasta hoy y creó la OCB-Organización de las Cooperativas Brasileñas, órgano nacional de representación de las cooperativas existentes en Brasil. A partir del gobierno Collor, además del cooperativismo ligado a las iniciativas de grande y medio porte, que en práctica reaccionan como empresas capitalistas, despunta un otro cooperativismo, que ya comienza a ser mencionado como instrumento de generación de empleo y renta, pasando a incorporarse como preocupación en el FAT-Fondo de Amparo al Trabajador. Aparecen también los PROGER-Programa de Generación de Empleo y Renta, urbano y rural y emergen las cooperativas de trabajo. Hoy son innumerables las iniciativas volcadas para la construcción de cooperativas autogestionarias, llamadas de cooperativismo popular, donde participan grande parte de los trabajadores excluidos del mercado de trabajo a través de la formación de cooperativas de trabajo, dónde se busca intercambios solidarios para propiciar, por esta vía, la construcción de redes de economía solidaria.

COOPERATIVAS DE TRABAJO EN BRASIL

Las primeras cooperativas de trabajo surgieron en Europa, más precisamente en Francia, como frutos de Revolución Industrial en el siglo XIX, y fue en su país de origen donde presentaron mayor grado de desenvolvimiento. En ellas solo podrían ingresar determinada clase de obreros. Los servicios especializados o la comercialización eran atribuidas a terceros, lo que entre otras, fue una de causas de fracaso de algunas de esas cooperativas (OLIVEIRA, 1982:135). Mas tarde, ellas aparecieron en Italia y en Inglaterra. Las que surgieron en Italia en 1919, fueron en su mayoría en la actividad de la construcción y sumaban 2.351 cooperativas. Eran cooperativas de trabajadores obreros que quebraban piedras, cargadores y otros que ejecutaban obras directamente. Segundo Zardo, citado por Oliveira (1982:135) ‘merecen ser citadas algunas industrias cooperativas italianas: la fábrica de vitrales artísticos del Altare, fundada en 1850; fábrica de locomotoras, calderas, embarcaciones de vapor, etc., fundada en 1883 por huelguistas del Establecimiento Ansaldo; la cooperativa de los obreros de Milán, fundada en 1887, que contaba con 715

socios, volviéndose famosa por muchos trabajos ejecutados, entre estos el cementerio de Musocco”.

En Brasil las cooperativas de trabajo comenzaron a surgir a partir de 1932, y sufrieron grande influencia de las características de las cooperativas operarias de producción europeas, visto que allá ya eran bien desarrolladas. A partir de 1965 comenzaban a surgir nuevos tipos de cooperativas de trabajo, principalmente en el sudeste y sur brasileño. Hasta entonces, los cooperados eran frecuentemente de mano de obra poco calificada, obreros como transportadores de carga, motoristas de camión, artesanos, pescadores, obreros en edificios. Otros profesionales como médicos, dentistas, profesores universitarios, científicos sociales, periodistas, escritores, músicos, cineastas, locutores, artistas, etc, también comenzaron a reunirse en cooperativas, para solucionar los principales problemas del mercado de trabajo (PINHO, 1982:146). De ese periodo adelante, las cooperativas de trabajo pasaron a prosperar y a expandirse para hacer frente a las necesidades de población urbana brasileña que, según Scheneider (1982:33), ya era en 1960, 67,57% del total de la población.

Ese tipo de cooperativa es hasta hoy, una realidad accesible a todos los trabajadores calificados o no que, mediante a la asociación, desean encontrar una forma de trabajo para construir renta y fuente de subsistencia o también emanciparse del sistema de salarios. Es una forma de producir atrayente visto que en ella, el lucro que el empresario obtiene del trabajo contratado desaparece y el trabajador asociado trae para el grupo una fuente de renta que pasa a ser investida en ella y distribuida entre los miembros, visando mejoramiento de sus condiciones de vida y su futuro profesional. Los principios de funcionamiento son democráticos y de solidaridad. Eligen sus dirigentes entre los asociados trabajadores formando así, un grupo acepto y no tuvo una imposición. Buscan la satisfacción de sus miembros no solo en los aspectos económicos, pero también en el social, educativo y humano, invirtiendo en educación básica y formación profesional.

Semisa, citado por Oliveira (1982:139), hace una compilación de algunas definiciones y características de las cooperativas de trabajo. Según él,

- a) una cooperativa de trabajo es una asociación de personas que se juntan para trabajar en común, con el esfuerzo conjugado de todos, con el fin de mejorar su situación social y económica, dejando de ser asalariadas para transformarse en dueñas de su propio destino, poniendo el capital y el trabajo al servicio del hombre, revertiendo la modalidad de otros tipos de empresa;
- b) una cooperativa de trabajo es un fuente de producción o de prestación de servicios, gobernada, administrada y deservuelta únicamente por sus asociados trabajadores, obreros técnicos, administrativos o profesionales, todos con los mismos derechos y obligaciones;
- c) una cooperativa de trabajo es la unión de voluntades puestas al servicio de una causa común que respira la libertad humana y objetiva conseguir condiciones de trabajo justas, participación y responsabilidad integral en conducir su empresa y los resultados económicos y sociales, dentro de la práctica de la más pura democracia, que asegura el respeto individual, la acción conjunta, la justicia y la libertad.

La Organización de las Cooperativas Brasileñas define las cooperativas de trabajo como siendo aquellas cooperativas de profesionales que prestan servicios a terceros. Explicando mejor: “son cooperativas de trabajo tanto las que producen determinado bien propio (industrial o artesanal) como aquellas donde la cooperativa desempeña un papel de

“administradora” de los servicios fornecidos por sus cooperados”(SCHEIDER e VICENTE, 1996:40). Así, las cooperativas de trabajo se presentan como una alternativa que posibilita la inserción, especialmente para aquellos excluidos del mercado de trabajo y sin renta y que, al mismo tiempo, crían espacios de autonomía y de protagonistas en el proceso productivo y empresarial.

Actualmente las cooperativas de trabajo son impulsadas predominantemente, por dos situaciones. Una, para evitar la perdida de mas puestos de trabajo delante de la situación en que las empresas empleadoras entran en proceso de insolvencia o extinción, los trabajadores se organizan y bajo orientación de los sindicatos que los representan, pleitean junto a los patronos o ministerio público específico, el control del patrimonio de la empresa para mantenerla produciendo evitando así, al desempleo inminente, tornándose un emprendimiento autogestionado por los trabajadores. En estos casos, el empeño de los trabajadores es grande. Sin embargo, pueden contar hoy con una institución bastante conocida que ofrece apoyo y orientación a los grupos interesados, denominada ANTEAG-Asociación de Trabajadores en Empresas de Autogestión o Participación Accionaria, además de algunos sindicatos que también apoyan esas iniciativas.

Otra situación, es la que visa posibilitar la reinserción en la producción, personas que ya fueran de ella excluidas. Como ya mencionamos, con la reestructuración y reorganización del sector productivo, predominantemente industrial, y el no aprovechamiento por los sectores comercial y de servicios de todo o gran parte del contingente desempleado, así como de aquellos que llegan por primera vez al mercado de trabajo, se desarrollan las alternativas económicas solidarias, como los proyectos comunitarios alternativos que son asociaciones de productores, en general por demasiadas pequeñas para registrar como cooperativas y las cooperativas populares o de trabajo. Estas iniciativas productivas también cuentan con apoyo para su formación y desarrollo, de las Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares, creadas en importantes Universidades públicas, hoy alrededor de 14 incubadoras. También la UNITRABALHO - Fundación Ínter Universitaria de Estudios e investigaciones sobre el Trabajo, asisten a estos emprendimientos a través de los Núcleos Locales distribuidos hoy en 17 Universidades en todo país. La Red Unitrabalho como un todo, une actualmente 86 universidades e instituciones de enseñanza superior, que se agrupan en siete secciones y sus respectivos Núcleos Locales multidisciplinarios. En esta situación están incluidas también las cooperativas formadas por los Movimiento de Trabajadores Campesinos Sin Tierra (MST) y por la Confederación Nacional dos Trabajadores de la Agricultura (CONTAG) nos asentamientos de reforma agraria.

Como ya indicamos, estas cooperativas se diferencian por el carácter operario y democrático y ven como respuesta a la crisis del trabajo. Crisis esta que hace, no sólo los trabajadores pocos calificados o no preparados como también los de mejor calificados, como los profesionales liberales, se juntaren en cooperativas por la dificultad de mantener sus estructuras de funcionamiento de forma individual.

El crecimiento de esos emprendimientos viene atrayendo la atención también de los poderes públicos municipales y estatales, que pasan a apóyalas y a las entidades que asisten a las asociaciones y cooperativas. Todos estos esfuerzos se multiplican a proporción que cada vez más, excluidos descubren en la autogestión y en la solidaridad, maneras colectivas de reinserción productiva.

Evaluando al desarrollo de las cooperativas de trabajo más recientemente, se ve que ellas vienen creciendo de forma gradual en número. En el período de 1975 hasta 1980 ellas

crecieron un 72%, pasando de 181 para 313. Crecimiento significativo para un período tan corto. Vea en la tabla 1 a seguir como se dio el desarrollo por región y en la totalidad.

Tabla 1: NÚMERO DE COOPERATIVAS DE TRABAJO EN BRASIL SEGÚN REGIONES - 1975, 1978 y 1980

REGIÓN	Número de Cooperativas		
	1975	1978	1980
Región Norte	0	4	9
Región Nordeste	29	47	58
Región Sudeste	104	126	156
Región Sur	41	52	75
Brasil	181	239	313

Fuente: Datos básicos del INCRA – Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria
 Apud: Perspectiva Económica, 1982, p.150

La región sudeste concentra el mayor número de estas cooperativas desde 1975, con destaque a la provincia de São Paulo y Rio de Janeiro con mayor participación en la región. La región sur es la segunda en la clasificación, con concentración significativa en la Provincia de Rio Grande do Sul. En seguida viene la región nordeste, centro-oeste y norte, con distribución entre las provincias sin presentar concentración importante en ninguno de ellos. Mientras, las mayores tasas de crecimiento en número de cooperativas en este período, fueran observadas en la región norte (125%), nordeste y centro-oeste (100%) y sur (82%). La región sudeste, a pesar de mayor concentración, presentó menor crecimiento, 50%, que así mismo, es significativo.

A partir de 1990, el país da inicio a un proceso de apertura de sus mercados a las importaciones y a la implementación del Plano Real, que resultó al controle efectivo de la inflación debido a la concurrencia externa. Entretanto, resultó en desaparición de una gran proporción de puestos de laborales en las industrias, en función de la reestructuración, inclusive las generalizadas innovaciones tecnológicas y consecuente automatización del proceso de producción, como también, de la reestructuración técnica de gestión racional del trabajo en todo el sector productivo. Se intensificó también al proceso de privatización de innumerables empresas estatales provocando la demisión de otros cuantos de trabajadores, que en alguna medida, se alojarían en empresas contratadas, donde es visible lo precario de las relaciones laborales. Este movimiento que puso fin a un modelo económico basado en la inversión de lo público y al proteccionismo, viene movilizándolo cada vez más los trabajadores excluidos del mercado laboral, a encontrar una salida con relación a sus problemas de empleo, trabajo y generación de renta, formando asociaciones y cooperativas.

Es importante señalar, que también en la década de 90 se observa al surgimiento y desarrollo de las organizaciones e instituciones que apoyan, agregan y articulan todo tipo de emprendimiento asociativo e cooperativo, como las ya citadas: ANTEAG, MST, Incubadoras de Cooperativas Populares, las Federaciones de las Cooperativas de Trabajo (FETRABALHO), Caritas, además de las oficiales ya existentes ligadas a la esfera gubernamentales, como la Organización de las Cooperativas Brasileñas (OCB), Organizaciones de Cooperativas Estatales (OCES). Los sindicatos hasta la década de 90, adoptaban una postura de resistencia a este tipo de actividad, por entender que quedarán sin fuerzas, mas esta resistencia viene siendo paulatinamente quebrada y algunos de ellos ya apoyan abiertamente estos emprendimientos económicos. Según Schneider & Vicente (1996:46), ‘Hoy varios sindicatos se empeñan en la formación y articulación de grupos, objetivando la creación de cooperativas habitacionales, de trabajo o de servicios’.

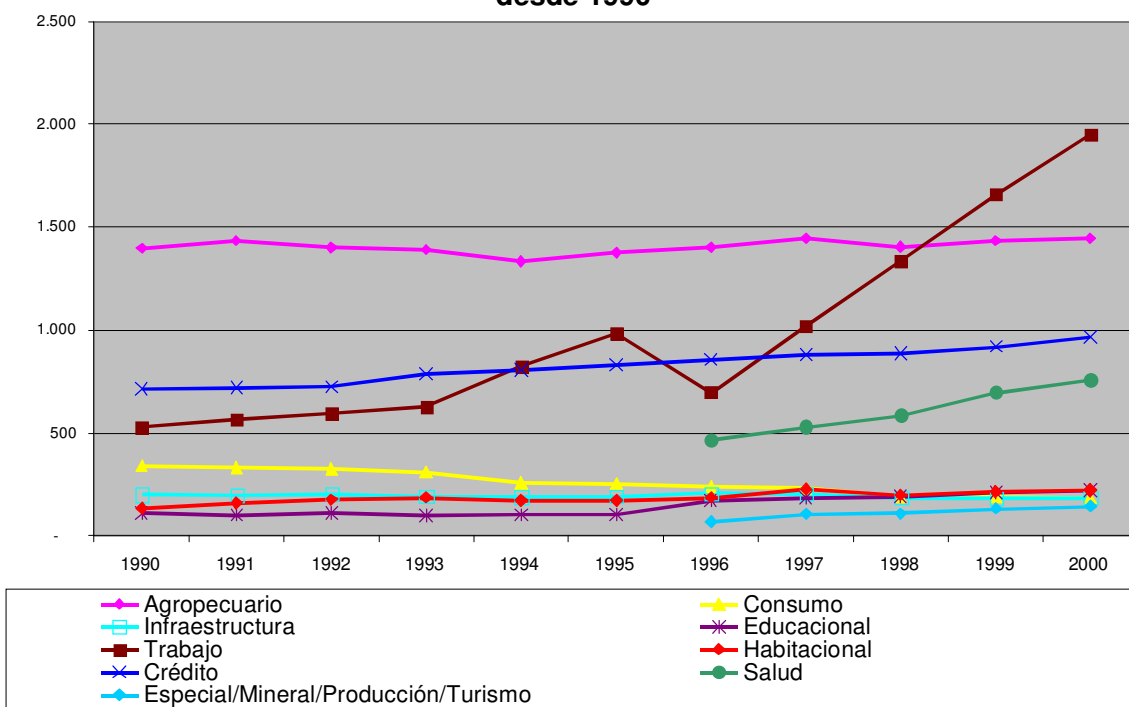
El proceso de crecimiento de las cooperativas de trabajo en la década de 90, puede ser visto con los datos de la Organización de las Cooperativas Brasileñas que presentamos a seguir.

Tabla II: EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE COOPERATIVAS

Actividad/Años	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Agropecuario	1.400	1.438	1.402	1.393	1.334	1.378	1.403	1.449	1.408	1.437	1.448
Consumo	344	335	327	311	261	256	241	233	193	191	184
Infraestructura	204	202	206	196	191	194	209	206	187	184	188
Educacional	112	103	112	101	105	106	176	187	193	210	225
Trabajo	528	566	598	629	825	986	699	1.025	1.334	1.661	1.949
Habitacional	136	161	177	190	176	174	190	231	202	216	222
Crédito	716	724	726	788	809	834	859	882	890	920	966
Salud							468	530	585	698	757
Especial/Mineral/ Producción/Turismo							71	108	110	135	145
Total	3.440	3.529	3.548	3.608	3.701	3.928	4.316	4.851	5.102	5.652	6.084

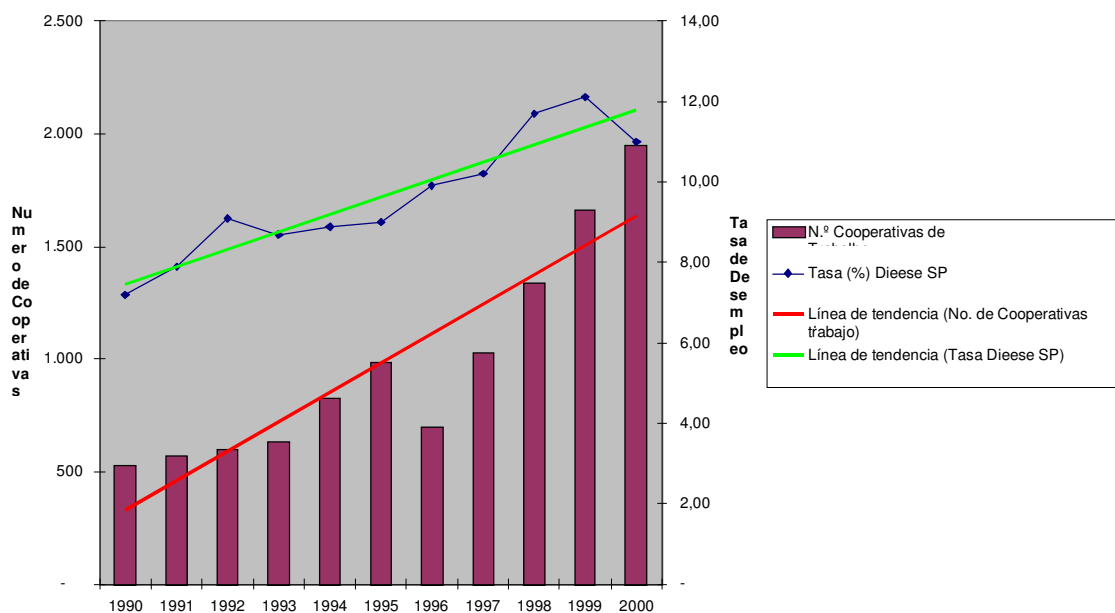
Obs.: de 1990 a 1995 las cooperativas médicas hacían parte de la actividad laboral. A partir de 1996, ellas fueran excluidas de aquella actividad.

Evolución del Número de Cooperativas registradas en la OCB, desde 1990



Entre las 12 actividades de cooperativas existentes, de acuerdo con el gráfico y tabla 2, a partir de 1999 las cooperativas de trabajo superan numéricamente todas las actividades, dejando en segundo, tercero y cuarto lugar, respectivamente, las cooperativas agropecuarias, de créditos y de salud. De todas las actividades, sólo tres presentaron crecimiento a lo largo de la década. Las cooperativas de trabajo fueron las que más crecieron, seguidas por las de salud y de crédito, presentando una tasa de crecimiento de 1990 a 2000 de 269%, 61,7% y 35% respectivamente. Mismo considerando sólo a partir de 1996, cuando se separó las cooperativas de salud de las de trabajo, se mantiene la tendencia, con una tasa de crecimiento en el período de cuatro años de 178,8%. En síntesis, se desprende que las cooperativas de trabajo están creciendo y ganando espacio y importancia en el sistema cooperativista.

Tasa de Desempleo y nº de Cooperativas de Trabajo



Analizando en el mismo periodo, el comportamiento de las tasas de desempleo, tanto aquellas presentadas por el IBGE-Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, como las del DIEESE-Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socio-Económicos y el número de cooperativas de trabajo (Gráfico arriba), es visible la tendencia ascendente de las tres informaciones, o sea, la medida en que creció la tasa de desempleo, creció también el número de cooperativas de trabajo. Esta constatación sedimenta la argumentación ya presentada de que las cooperativas populares se presentan como forma alternativa de organización de los trabajadores para propiciar, principalmente, la generación de trabajo y renta.

Entre la totalidad de las actividades agregadas por la OCB, las cooperativas de trabajo figuran como la sexta actividad que más presentan cooperados. En junio de 2001, el total de cooperados del sistema como un todo era de 4.639.255 y, de estos, 297.865 son de las cooperativas de trabajo, muy próximo, incluso, de las cooperativas de salud que presentaron 300.855 cooperados. Aún según los datos de la OCB en el mismo periodo, las cooperativas de trabajo son la quinta actividad que más ofrece empleo, con un total de 6.993 empleados.

CONSIDERACIONES FINALES

El sistema capitalista a medida que se desarrolla, genera cada vez más modernización tecnológica, aumenta y concentra riqueza al mismo tiempo que disemina la

pobreza. Los victimados por este proceso, necesitan de alguna forma, ganar la vida y reintegrarse a la división social del trabajo. Actualmente, los medios encontrados con frecuencia por los trabajadores apuntan para las actividades económicas informales y aquellas asociativas y colectivas, que se transforman en emprendimientos donde son propietarios y trabajadores y que van a competir en el mercado con las empresas capitalistas tradicionales. Las líneas determinantes de la economía popular solidaria todavía están en proceso, mas se presentan como caminos posibles. Según SINGER (2000:14-5), en el proceso de construcción de la economía solidaria, los asalariados también se asocian entre si y con pequeños productores, con objetivos de consumo, ahorro, fondos, préstamos, etc., objetivando mejorar su cualidad de vida. Son también iniciativas de no capitalistas o personas poseedoras de medios individuales de producción y distribución, que sólo ganan la vida con la venta de sus productos y aquellos que venden su fuerza de trabajo y de ella dependen para a su manutención y sobrevivencia. El punto en común entre las dos categorías de trabajadores, es que ellos dependen de sus actividades productivas para sobrevivieren. Vale recordar, como dijo el citado autor, que la solidaridad es más grande entre los pobres que entre los ricos. Por lo tanto, hay una perspectiva positiva en ese proceso, que puede explicar incluso, la expansión reciente de las actividades económicas asociativas en varios campos y que podrá extenderse a todos los campos del sistema económico.

Por las investigaciones y actividades ya realizadas, se indica que el trabajo asociado proporciona una situación de estabilidad a los involucrados, desde ha mucho no sentido ni por los trabajadores empleados, que vienen pasando por situaciones de inseguridad por la amenaza siempre presente del desempleo inminente. También sentida, y aún más, por aquellos que están en puestos flexibles de trabajo, donde se sabe que es temporario y, ora están integrados ora no, en el mercado de trabajo. Para los que ya están en la informalidad, todo pasa a depender de su único esfuerzo, sintiéndose solo y a la propia suerte, con el peso incluso de la culpa por encontrarse en esta situación como ya apuntó Viviane Forrester en su best seller *O Horror Econômico*.

La convivencia colectiva permite que los trabajadores, al mismo tiempo que producen medio de vida y generan renta, proporcionan alguna seguridad, ya que de ellos depende, en gran medida, su futuro y el éxito de su emprendimiento, no más de un patrón o empleador al cual debe obediencia. Obviamente, hay también riesgos e inseguridad, principalmente por tratarse de situaciones muchas veces no vividas todavía, y por estos emprendimientos estaren conectados con el mercado capitalista. Entretanto, pienso que propician la sensación de, minimamente, no ser sorprendidos con decisiones de las cuales no participan y tampoco tengan acceso y control. Pueden ganar auto confianza, hasta porque, invierten todo de si en si mismos, además de compartir del cambio de experiencia y conocimientos acumulados, como también la vida social, la educación básica y profesionalizante en proceso permanente, como es deseable que ocurra.

Otro dato importante a ser considerado en este proceso, es el hecho de otros actores pasaren también a actuar en ese escenario en apoyo a las alternativas económicas populares. Las Universidades, en este caso, a través de las Incubadoras y de la Red UNITRABALHO, pone su saber a servicio de los trabajadores y no del capital, por lo menos no directamente, mas que de toda forma, el sujeto principal es el trabajador. Cumple su papel social, que es de colocar sus conocimientos buscando soluciones para los problemas reales de las comunidades en las cuales están inseridas y en un plan más amplio, para los problemas nacionales. Otras instituciones nacidas del propio sistema colectivo, como la ANTEAG,

ADS y Federaciones de Cooperativas populares, desempeñan un papel agregador y de fortalecimiento de las iniciativas económicas que representan.

La política neoliberal provocó el efecto deseable al capital al exacerbar la acumulación de riqueza y concentración de renta, mas, por otro lado, también exacerbó la precariedad de las condiciones de trabajo y de vida para la gran mayoría de la población. Y, en ese sentido, para que él mismo tenga un desarrollo sustentable, debe dejar de tener un Estado mínimo, como se pregonó, o sea, en esta situación, se exige cada vez más la acción del Estado en términos de políticas públicas que atienda la gran cantidad de excluidos y de apoyo a los emprendimientos productivos populares. No se propuso en este texto discutir la efectividad de estas políticas, mas vale marcar, que evaluaciones ya realizadas apuntaron serenas, por lo general, mínimas. De cualquier manera, y lo que es peor, son recursos públicos efectivamente gastos, sin el retorno esperado junto a la población que de él necesita. Esta contradicción remite a la discusión presentada por ANTUNES (2001:22-8), referenciada en la síntesis realizada por István Mészáros, sobre el sistema de metabolismo social y su núcleo constitutivo formado por el trípede capital, trabajo y Estado⁵, donde dice que,

es inconcebible emancipar el trabajo sin simultáneamente superar el capital y también el Estado. Ello porque, paradójico, el material fundamental que sostiene el pilar del capital no es el Estado, mas el trabajo, en su continua dependencia estructural del capital (...). Mientras las funciones controladoras vitales del metabolismo social no fueren efectivamente tomadas y autónomamente ejercidas por productores asociados, mas permanecieren bajo la autoridad de un control personal separado (o sea, el nuevo tipo de personificación del capital), el trabajo como tal continuará reproduciendo el poder del capital sobre si mismo, manteniendo y ampliando materialmente la regencia de la riqueza enajenada sobre la sociedad.

En síntesis, el proceso de cooperación productiva es uno de los caminos que debe ser trillado. Él puede transformar el medio social, queramos o no, sin embargo sea un proceso de conquista paulatina. Puede fortalecer la democracia y la solidaridad o sólo estancar dentro de los límites de las relaciones mercantiles y capitalistas dominantes. Mas, el trabajo no pierde la centralidad, de lo contrario, será disputado dentro de los intereses del capital, y estas actividades económicas colectivas pueden permanecer en la periferia o franja del sistema, donde el trabajador en ella inserido puede ser aún más explotado por la vía de las subcontrataciones, o mismo por la intensificación del trabajo para los que permanecen formalmente empleados. De cualquier manera, excepto inmenso número de desempleados, nunca o difícilmente será transformado en ejército activo en cuanto trabajo asalariado en el capitalismo neoliberal. Comprendemos, por lo tanto, que el deseable y la mejor alternativa sería efectivamente, una mejor distribución de la riqueza y de la renta generada en escala mundial, ya que, la globalización tiene el efecto de concentrarla mundialmente. Sin embargo, todavía es preferible al ser humano dentro de este sistema, el trabajo y el vivir colectivo y solidario.

⁵ Según Antunes, ‘El desafío formulado por István Mészáros es superar el trípede en su totalidad, en él incluido su columna fundamental, dado por el sistema jerarquizado de trabajo, con su enajenante división social que subordina el trabajo al capital, teniendo como nexo de complementación el Estado político’.

REFERENCIAS

ANTUNES, Ricardo. Os sentidos do trabalho: Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho. São Paulo: Boitempo, 4º ed., 2001

ARRUDA, M..O 'Feminino Criador': Socioeconomia Solidária e Educação. Artigos e Histórias da Socioeconomia Solidária. Rio de Janeiro: PACS, 1998

CIÊNCIAS SOCIAIS Unisinos. Revista do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais Aplicadas da Universidade do Vale do Rio dos Sinos. São Leopoldo, n. 159, 2001

CULTI, Maria Nezilda. SÓCIOS DO SUOR: Cooperativas de Trabalho. In: O Mundo do Trabalho e a Política. Maringá: EDUEM, 2000

CULTI, Maria Nezilda; CORRADI, Ricardo A. DESEMPREGADOS: A esperança do emprego. In: Encontro Nacional de Estudos do Trabalho, 7, 2001. Salvador. Anais...,CD-ROM, Salvador, outubro, 2001

GAIGER, Luiz I.G. & Outros. A Economia Solidária no RS: Viabilidade e Perspectivas. Cadernos Cedope, São Leopoldo, UNISINOS, ano 10, n.15, 1999

NETO, Antonio C. Relações de Trabalho e Negociação Coletiva na Virada do Milênio. Petrópolis: Vozes, 2001

OLIVEIRA, T.C. O Desenvolvimento das Cooperativas de Trabalho no Brasil. In: Perspectiva Econômica. São Leopoldo, v.12, n.38, 1982

PINHO, Diva B. O Pensamento Cooperativo e o Cooperativismo Brasileiro. São Paulo: Coopercultura, v.1, 1982

_____. A Doutrina Cooperativa nos Regimes Capitalistas e Socialistas. São Paulo: Cooperativa, v.2, 1982

SCHNEIDER, J. O; VICENTE, J.H.V. A Reestruturação Produtiva e as Cooperativas de Trabalho. In: Perspectiva Econômica. São Leopoldo, v.31, n.94, 1996

SCHNEIDER, José Odelso. O Panorama Mundial, Nacional e Estadual do Cooperativismo. In: Perspectiva Econômica. São Leopoldo, v.12, n.38, 1982

SINGER, Paul; SOUZA, André R. de. A Economia Solidária no Brasil: A autogestão como resposta ao desemprego. São Paulo: Contexto, 2000

_____. Uma utopia militante: repensando o socialismo. Petrópolis: Vozes, 1998